

CASO RAQUEL

Raquel 17 años – Chilena

Raquel llega al equipo de admisión del Centro de Salud de Avellaneda derivada por la médica ginecóloga. Desde hace 4 meses presenta lo que ella misma diagnóstica como “alergia al látex”.

En la **historia clínica** consta lo siguiente:

Reacción alérgica inmediata, desencadenante: ¿látex del preservativo?.

Manifestaciones: irritación, inflamación. Se solicita examen de laboratorio e interconsulta con psicopatología (conductas de riesgo).

Evaluar método anticonceptivo.

Antecedentes: Asma desde los 5 años. Sin tratamiento ni controles, se deriva a servicio de neumonología.

Como equipo de admisión tenemos la función de escuchar las particularidades del discurso y evaluar la derivación más apropiada para el paciente. Contamos con tres entrevistas, las dos primeras para conocer el caso y la tercera para trabajar la derivación.

Raquel impresiona como una joven prolija y controlada, siempre con una sonrisa y muy pendiente de las intervenciones de las psicólogas. Su hablar es pausado y nos convoca permanentemente: “... ¿estoy equivocada?”, “...¿ustedes que piensan?...”.

Constelación familiar:

Tiene una hermana dos años mayor, que fue entregada al nacer a una “*madrina*”, ya que su madre la tuvo de soltera producto de una relación ocasional. A raíz de esto la abuela de Raquel echó a su madre de la casa, lo que originó que ésta durmiera en la calle. “...*pobrecita, tuvo que dormir en la calle y la pasó muy mal, pero dio todo por su hija. Desde chiquita mi mamá sufrió mucho, ahora nos toca a mi hermano y a mí hacerle la vida un poquito más feliz...*” A esta hermana la ve una vez al año.

Susana (33 años), su mamá, queda embarazada de Raquel y se casa con su papá, Jorge: “... *se casaron por mí culpa...*”. Surge en sus dichos cómo, tal situación, la vive con mucha responsabilidad y culpa, lo que la obliga impulsivamente a reparar permanentemente a su madre. Al preguntar qué pensaba ella acerca del casamiento de sus padres, contesta:

...“Si yo no hubiera nacido posiblemente ellos hubieran seguido caminos separados. Pero la responsabilidad de un hijo los obligó a formar una familia.”

Cuando ella tenía cinco años nace su hermano, Juan, *“... él es el preferido, como hijo varón es el preferido, en todas las familias pasa lo mismo, el que continúa el apellido...”*

En relación a su padre comenta: *“... mi papá es una excelente persona, yo lo quiero mucho, cuando estábamos todos juntos éramos una familia perfecta...”*. Susana, la madre, vino a trabajar a Argentina dejando a Raquel, de 8 años, y a Juan de 3 años, al cuidado de su padre y de los abuelos paternos. Al indagar acerca de la relación con su padre, surge que es una persona violenta, que los sometió a maltrato tanto físico como psíquico *“...él andaba muy nervioso por ese entonces, quizás tomaba un poco de más, y cuando llegaba a casa se quejaba de algunas cosas que yo no había podido hacer. Entre el colegio y cuidar a mi hermano, no me alcanzaban las horas. Me costó entender lo difícil que era para mi papá estar tan lejos de mi mamá ...”*.

Los chicos durante estos años veían a su mamá dos veces al año, en los que, según recuerda y reitera Raquel, *“...en esos días volvíamos a ser una familia perfecta...”*.

Desde hace un año, Raquel y Juan viven en Argentina con su madre; primero vino Raquel y después su hermano. Fue una decisión de Jorge, que teme que su hija se fugue con un chico con el que estaba saliendo desde hacía 6 meses.

- *¿Tenían pensado fugarse?*
- *No, yo estaba saliendo desde hacía unos meses, lo quería mucho, pero no teníamos ningún motivo para fugarnos, ni se nos había ocurrido, yo no sé de dónde sacó esa idea. Para mí que mi abuela le llenó la cabeza... En el barrio se comentaba que mi papá estaba saliendo con una mujer de dudosa reputación, quizás ella también le pudo haber llenado la cabeza. Él me explicó que le dolía mucho separarse de mí, pero que con el tiempo iba a entender que era lo mejor.*

En el viaje de Chile a Argentina la madre le cuenta que tiene un pretendiente (Rogelio, 27 años), y que está muy ansiosa de que ella lo conozca. *“... Me sorprendí un poco. Nunca había pensado que mis papás estaban separados, seguramente fue una separación muy discreta, siempre pensaron lo mejor para sus hijos...”*.

Al poco tiempo de haberse instalado en Avellaneda, el hermano viene a vivir con ellas. En la actualidad Raquel está cursando tercer año, pudo hacerse de tres amigas y conoció a Lucas (20 años) con el que está saliendo desde hace cuatro meses. El lugar donde vive con su madre y su hermano es una pieza con cocina y un baño compartido con otras familias, una de las cuales es la familia de Lucas.

Adaptarse le costó mucho; por momentos se sintió muy sola, y hubiera querido volver a Chile, pero su papá no lo permitió. Dice que no llora nunca, que cree que las cosas no se arreglan llorando, y que en comparación con lo que vivió su mamá, *“...lo mío son pavadas...”*.

La comunicación con su papá al principio era dos y hasta tres veces por semana y que ahora que se lo preguntamos cae en la cuenta que hace como un mes o mes y medio que no hablan; *“...lo voy a llamar...”* agrega.

En cuanto a la convivencia con la madre, relata *“... es muy buena, ella es una super mamá... Yo no sé si tengo derecho, pero no me parecía correcto tener que escuchar como mantenían relaciones sexuales con Rogelio. Mi hermano es más maduro y me decía que no me metiera, pero yo no podía dormir. Lo pude hablar con una amiga y me dijo que su psicóloga le había dicho que tenía que hablar con mi mamá. No sabía cómo hacerlo, pero un día se lo dije, que por favor no lo hiciera más adelante nuestro. Yo la entiendo, Rogelio es muy cariñoso, pero yo le estaba diciendo otra cosa...”* Raquel habló tres veces más con su mamá, pero ésta no modificó su actitud. Aconsejada por su amiga, una noche prendió la luz y le pidió a los dos que no lo hicieran más delante de ellos. Esto generó una situación de pelea entre los tres, donde ella quedó ubicada como la causante de un conflicto. *“... yo le gritaba que se lo iba a contar a mi papá, Rogelio se levantó se cambió y se fue sin dejar nada de plata para pagar el mes. Ella lloraba y me decía que ya lo iba a pagar, que no amenace con contárselo a mi papá, porque Jorge no era mi papá. Que a mi verdadero papá ni ella lo había vuelto a ver. Yo sé que me lo dijo en un momento de enojo, porque yo tengo las mismas manos que mi papá.”*

Durante todo el relato en ningún momento pudimos observar algo del orden de la angustia; su decir seguía siendo en el mismo tono, y no se la veía implicada en aquello que estaba contando.

Desde el momento de la pelea no volvió a saber de Rogelio; a los pocos días la madre trae a vivir con ellos a un sobrino de Rogelio (Roque, 18 años), *“... teníamos que ayudarlo, es un adicto y nosotros le íbamos a dar un espacio en nuestra pequeña familia...”* Al principio todo estuvo bien, la mamá dormía con su hijo y Roque en la cama de Juan.

Pasadas unas semanas, *“... mi mamá me dijo si me había dado cuenta de algo, le dije que no, y me contó que Roque le había planteado que se estaba enamorando de ella, además, que a ella le dolía mucho la espalda y que mi hermano era frío en cambio Roque tenía el cuerpo más calentito. Que iba a dormir con él pero que me quedara tranquila que no iba a pasar nada.”* Al relatar esto, no se vislumbra en Raquel ninguna suspicacia de su parte hacia los dichos de su madre, lo que resulta llamativo teniendo en cuenta lo infantil de la argumentación dada por su progenitora. Raquel, en su esfuerzo por respaldar lo dicho por su madre, valora y exalta

sus cualidades y su bondad: *“... ella siempre da todo por los demás y a Roque se lo ve mejor. Además empezó a trabajar y la va a ayudar a pagar el alquiler.”*

A los pocos días comienza a escuchar los mismos ruidos durante la noche. Esta vez, decidió no decirle nada; *“...ella ya sabe lo que pienso, debe ser que se enamoró de verdad.”*. Como no puede dormir se va a vivir a la habitación de Lucas, junto a los padres de éste.

Al momento de la última entrevista, Raquel se encontraba en un nuevo callejón sin salida; la presencia de ella empezó a molestar a los papás de Lucas, porque estaban perdiendo su intimidad y, además, su novio tenía necesidad de salir con sus propios amigos y no podía dejarla sola con sus padres.

Para Raquel la salida que había encontrado le cerraba por varios lados: no interfería en la relación de su madre con Roque y estaba cerca de Lucas para controlar que no saliera, *“...no es que desconfíe de él cuando sale con sus amigos... me gusta estar con él y que no salga tanto...”*. Si bien no modificó su tono, como en todas las entrevistas, pudo verse cierta duda en relación a confiar totalmente en Roque.

Al cerrar el período de admisión, le manifestamos que considerábamos importante que iniciara un tratamiento. Un espacio para ella, donde podría reflexionar acerca de cómo afrontar las situaciones que se habían desplegado en las entrevistas.

En esa última entrevista de devolución y derivación, nos sorprende con una nueva decisión: *“...no voy a poder concurrir porque voy a empezar a trabajar por las tardes. A la mañana voy al colegio, a la tarde a trabajar y por la noche voy a tener que estudiar. Me parece justo ayudar económicamente a mi mamá para que no tenga que seguir sacrificándose todo el tiempo por nosotros...”*.